ACE 22

Electronic offprint

Separata electrónica

UN ENFOQUE INSTRUMENTAL ABIERTO. EL CASO DE LOS PLANES DIRECTORES URBANÍSTICOS EN LAS COMARCAS CENTRALES DE CATALUÑA

PABLO ELINBAUM

ACE: Architecture, City and Environment = Arquitectura, Ciudad y
Entorno [en línea]. 2013, Año 8, núm. 22 Junio P.11-44

ISSN: [1886-4805](https://doi.org/10.18866/1886-4805)

Website access: http://www-cpsv.upc.es/ace/Articles_n22/articles_pdf/ACE_22_SA_10.pdf

UPCommons Access: <http://hdl.handle.net/2099/13626>

ACE

Architecture, City, and Environment
Arquitectura, Ciudad y Entorno

C

AN OPEN INSTRUMENTAL APPROACH. THE CASE OF SUPRA-LOCAL PLANS IN THE REGION OF CENTRAL COUNTIES OF CATALONIA

Key words: Supra-local planning, urban planning instruments, Central Counties of Catalonia.

Abstract

During the first two decades of democracy, although Catalonia has a territorial planning law, spatial planning remains as an abstract and distant purpose from society. In late 2003, however, confidence in spatial planning is restated. In this context, the implementation of Supra-local Urban Plans (PDU), articulates the multiple levels of the territorial model established by the Catalan Autonomous Government (2003-2010). However, in practice, the diversity of drafter's methodological approaches shows that the instrumental opportunity of the PDUs exceeds the plurimunicipal coordination. PDUs are not typeable instruments; their potential flexibility allows adapting its scope to the uniqueness of each territory. The aim of this paper is to define the innovative contributions and the instrumental specificity of the PDU through a multiple case study.

UN ENFOQUE INSTRUMENTAL ABIERTO. EL CASO DE LOS PLANES DIRECTORES URBANÍSTICOS EN LAS COMARCAS CENTRALES DE CATALUÑA

ELINBAUM, Pablo¹

Remisión inicial: 31-3-2012

Remisión definitiva: 13-12-2012

Palabras Clave: Planeamiento supramunicipal, instrumentos urbanísticos, Comarcas Centrales de Cataluña.

Resumen

Durante las dos primeras décadas democráticas, pese a que Cataluña cuenta con una ley de política territorial propia, la ordenación territorial permanece como un propósito abstracto y distante de la sociedad. A finales de 2003, sin embargo, se reafirma la confianza en el planeamiento territorial. En este contexto, la implementación de los Planes Directores Urbanísticos permite articular los múltiples niveles del modelo territorial determinado por la administración autonómica Catalana (2003-2010). Sin embargo, en la práctica, la diversidad de enfoques metodológicos de los redactores evidencia que la oportunidad instrumental de los Planes Directores Urbanísticos trasciende la coordinación plurimunicipal. Éstos no son instrumentos tipificables; su flexibilidad potencial permite adecuar su alcance a la singularidad de cada uno de los territorios abordados. El objetivo de este artículo radica en definir las aportaciones innovadoras y la especificidad instrumental de los Planes Directores Urbanísticos mediante un estudio de casos comparados.

1. Introducción

El 28 de noviembre de 2010, cuando la coalición encabezada por el Partit dels Socialistes de Catalunya (en adelante, PSC) finaliza su legislatura en el gobierno de la Generalitat de Cataluña, la comunidad de planeamiento, y de hecho todos aquellos conectados al urbanismo en Cataluña y España, tenemos pocas dudas sobre la gran magnitud de la empresa realizada a nivel de comunidad autónoma con horizonte en el año 2026. Con la creación en 2004 del Programa de Planeamiento Territorial se concretan al menos tres retos políticamente ambiciosos como la regulación y la ordenación del territorio, el suelo y la vivienda; así como un

¹ **Pablo Elinbaum:** Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori, Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya. Avda. Diagonal, 649, 08028, Barcelona. Email de contacto: pablo.elinbaum@upc.edu

compromiso con la eficiencia económica, la sostenibilidad ambiental y la equidad social. En el curso de dos legislaturas (2003-2010), el gobierno de la Generalitat de Cataluña aprueba definitivamente los siete planes territoriales parciales e impulsa la redacción de un total de 37 Planes Directores Urbanísticos (en adelante, PDU), afectando más de la mitad de los 946 municipios catalanes y cubriendo más del 30% de la superficie de la Comunidad Autónoma. Así, el auge reciente del planeamiento territorial en Cataluña prevalece hoy como una apuesta política y disciplinar, aunque dejando claro que el territorio es objeto de importantes futuras reestructuraciones.

A finales de los años setenta, una vez instauradas las instituciones democráticas, el planeamiento urbanístico municipal de los años ochenta y noventa se convierte en un instrumento de reivindicación democrática de gran arraigo popular, cultural y político; incluso con repercusión internacional (Ferrer y Sabaté, 1999). En cambio, pese a que Cataluña cuenta con una Ley de Política Territorial propia (LPT, 1983), la ordenación territorial permanece como un propósito abstracto y distante de la sociedad, que se posterga hasta finales de los noventa, contando sólo con la aprobación del Plan Territorial General (LPTG, 1995 y DPTOP, 1995) y el Plan Territorial Parcial de les Terres de l'Ebre (DPTOP, 2001), uno de los siete previstos. Por tanto, durante más de dos décadas, en Cataluña se elabora básicamente una planificación a escala local y dentro de los límites municipales.

Pese a la modernización económica registrada durante este período, la ausencia de planeamiento supramunicipal presenta tres paradojas. La primera se refiere a la consolidación de una cultura *localista* que pretende *desplanificar* el territorio, sustituyendo el planeamiento territorial por un proyecto de ciudad con valor en sí mismo y avalado por las competencias de la autonomía municipal. La segunda paradoja se refiere a la creciente normalización y burocratización de los planes y de la administración, que resulta en el progresivo descrédito popular del planeamiento urbanístico actual (Font, 2011). La tercera y principal paradoja es que la ausencia de planeamiento territorial se contrapone a unos procesos de urbanización (metropolización) cuyo vector principal es la integración del territorio (Nel.lo, 2006).

Estos procesos de metropolización y de urbanización del territorio no son un fenómeno novedoso. Baste citar como referencia las reflexiones seminales de Geddes (1915) sobre el concepto de *conurbación*, la evolución de la idea de *metrópolis* en los trabajos de Kingsley Davis (1959), Hans Blumenfeld y Paul D. Spreiregen (1967) o el *hecho metropolitano* como lo define Esteban (1991), según un enfoque más cualitativo. En esta última línea destaca un grupo de urbanistas italianos, encabezado por Giancarlo De Carlo durante la década de los sesenta, que acuñaron el concepto de *ciudad-región* como expresión de una realidad articulada en un conjunto de núcleos urbanos funcionalmente relacionados, aunque espacialmente separados (Quaroni y De Carlo, 1962). Así, la *ciudad-región* es un intento pionero para sistematizar algunas dinámicas territoriales teniendo en cuenta la planificación urbanística.

Pese a las numerosas aportaciones teóricas, sin embargo, la visión urbanística del territorio supramunicipal encuentra históricamente dificultades para ser implementada mediante instrumentos de planeamiento. En esto radica la oportunidad de los PDU. Introducidos por la Ley de Urbanismo de 2002 (LUC, 2002), los PDU son uno de los pocos casos en el que los retos de las políticas territoriales pueden concretarse mediante el planeamiento de tipo urbanístico y de alcance supramunicipal. Los PDU son instrumentos intermedios, entre el

planeamiento territorial y el urbanístico, planteados como marco de referencia y coordinación para los planeamientos de los municipios que los integran.

Al igual que otras comunidades autónomas y países del contexto europeo, el gobierno catalán relocaliza la Ordenación Territorial (en adelante, OT) en el nivel regional, redefiniendo un *modelo posible* de planeamiento y de organización administrativa para la gestión de sus políticas (Esteban, 2006). Así pues, los responsables del Programa de Planeamiento Territorial otorgan a los PDU el rol de eslabón entre *lo territorial* y *lo local*, superando la jerarquía lineal del planeamiento para consolidar la *transversalidad* del modelo (Tabla 1)². Sin embargo, en la práctica, los PDU presentan diferentes enfoques en cuanto a las opciones metodológicas y de contenido. Estos enfoques evidencian la flexibilidad potencial de los PDU para adecuar su alcance y metodología a la singularidad de cada uno de los territorios abordados.

Tabla 1. Estructura del planeamiento en Cataluña

Sistema legal	Tipo	Figura
PLANEAMIENTO TERRITORIAL (Ley de política territorial 1983)	General	Plan Territorial General (PTG)
	Parcial	Plan Territorial Parcial (PTP) Plan Director Territorial (PDP)
	Sectorial	Plan territorial Sectorial (PTS)
PLANEAMIENTO URBANÍSTICO (Ley de urbanismo 2002)	General	Plan Director Urbanístico (PDU) Plan de Ordenación Urbanística Municipal (POUM)
	Derivado	Plan Parcial (PP)
		Plan Especial (PE)
		Plan de Mejora Urbana (PMU)

Fuente: Elaboración propia.

² En este artículo nos referimos al concepto de *transversalidad* como la cualidad de un plan -o proyecto- de abordar diferentes escalas o niveles (*multi-scalar*, en la literatura sajona).

Si bien la efectividad de los PDU aún está por probarse, se trata de ejercicios novedosos y excepcionales que merecen la atención. Por tanto, a la vista de las escasas investigaciones realizadas hasta el momento justificamos la necesidad de continuar profundizando sobre los PDU.³ El objetivo general de este artículo radica en definir las aportaciones innovadoras y la especificidad instrumental de los PDU, en el marco del sistema de planeamiento catalán, particularmente mediante el análisis de tres PDU pioneros: el PDU del Bages, el PDU de la Conca d'Òdena y el PDU de la Plana de Vic.

En cuanto a los objetivos específicos, por un lado, pretendemos determinar la singularidad de las aportaciones metodológicas de los casos individuales y, por otro, la generalización del alcance instrumental mediante el análisis cruzado de los casos. En tanto los planes responden a la misma temática (la ordenación de áreas urbanas), son instrumentos de un mismo plan territorial parcial (región de las Comarcas Centrales) (ver Figura 1), y se redactan simultáneamente. ¿Por qué en éstos tres PDU se opta por metodologías tan diversas? Asimismo, en tanto instrumentos urbanísticos de alcance supramunicipal, ¿qué tipo de innovaciones metodológicas aporta cada caso? y ¿cuáles son las variables que determinan la especificidad del alcance de los PDU?

Según el planteo del problema y los objetivos mencionados, en la primera parte de este artículo se defiende la hipótesis de que pese a las orientaciones del Programa de Planeamiento Territorial, los PDU no son planes tipificables. Incluso para un mismo problema (la ordenación de las áreas urbanas en una misma región) los PDU admiten enfoques muy distintos, vinculados a la singularidad de cada territorio y al *background* de sus redactores. Este enfoque instrumental abierto permite superar el alcance de los planes estandarizados y modulados según un ámbito administrativo muchas veces desfasado del fenómeno urbano real.

Este artículo se estructura en cuatro apartados. Luego de la introducción, como referencia para los casos empíricos, en el segundo y tercer apartado presentamos, por un lado, una síntesis de los principales factores que determinan las dinámicas territoriales en las Comarcas Centrales y, por otro, describimos cuáles son los objetivos, el alcance y las experiencias de política territorial catalana. En el cuarto apartado realizamos el análisis empírico de los tres casos de estudio.

³ La implementación de los PDU es relativamente reciente y, por tanto, son objeto específico de reflexión de muy pocas investigaciones. Entre estas cabe referirse a dos grupos: el primero plantea la base conceptual de los PDU, entre los cuales cabe mencionar el artículo seminal de Oriol Nel·lo, *Els plans directores urbanístics de Catalunya. Una nova generació de plans*, publicado en el número monográfico de la revista *Espais* en 2006. El segundo grupo se refiere a reflexiones recogidas sobre el proceso de elaboración y la metodología empleada en casos particulares como, por ejemplo, el PDU del sistema costero (Nel·lo, 2010) y tres PDU para las áreas de montaña (Alto Pirineo y Arán, Pallars Sobirà y Cerdanya) (Domingo, 2009).

Figura 1. Delimitación de los casos de estudio

Fuente: Elaboración propia.

2. Un territorio en transformación: Las dinámicas territoriales en la región de las Comarcas Centrales

Las Comarcas Centrales de Cataluña comparten muchas características comunes. Presentan una orografía compleja, que dificulta las comunicaciones y contienen amplios espacios abiertos donde la agricultura aún mantiene un protagonismo importante. Asimismo, esta región es un potencial cruce entre las comarcas del Oeste y las de Girona, aunque la falta de conectividad Este-Oeste refuerza el carácter centrípeto de Barcelona. La movilidad obligada intermunicipal aumenta a un ritmo muy superior a la tasa de crecimiento de la población y, por tanto, el ámbito de las Comarcas Centrales es hoy más emisor de viajes que atractor⁴.

Además, las Comarcas Centrales conservan territorios de la antigua industrialización sometidos a unos procesos de reconversión que aún no culminan. Tienen una estructura urbana potente y en conjunto pueden acoger crecimientos demográficos significativos, tanto por su proximidad a la Región Metropolitana de Barcelona (en adelante, RMB), como a la presencia de tres ciudades intermedias (Manresa, Vic e Igualada) y la capacidad de sus respectivas áreas urbanas⁵. No obstante, además de los desajustes entre la realidad funcional, la dificultad topográfica y el fragmentado mapa administrativo, esta región encuentra sus principales dificultades de gobernabilidad en la ineficiencia de sus instrumentos de gestión. Instrumentos que resultan progresivamente obsoletos en la medida que el modelo de desarrollo territorial se vuelve cada vez más complejo. Así, a principios de este siglo, la creciente complejidad del proceso de urbanización de las Comarcas Centrales se evidencia en el fuerte crecimiento demográfico provocado por la llegada de nueva inmigración, los procesos de reestructuración

⁴ Véase el informe *Desenvolupament estatístic de les Comarques Centrals* (2005-2006) del Instituto de Estudios de la Región Metropolitana de Barcelona.

⁵ La región cuenta con unas 5.600 ha con una pendiente menor del 20% donde la aptitud para urbanizar es uno de los principales atractivos. Véase el *Proyecto del Plan territorial parcial de las Comarcas Centrales. Barcelona*, del Departamento de Política Territorial y Obras Públicas de la Generalitat de Cataluña en 2006.

industrial, el incremento de la movilidad interna y la reproducción de la segunda residencia (pero también su conversión acelerada a residencia estable).

Dada la diversidad que incorporan, las Comarcas Centrales no son una región geográfica clásica, sino una región mosaico, con cinco piezas que configuran el *collage* central de Cataluña (Carrera et al., 2003). En cambio, para Esteban (1991), la delimitación comarcal no tiene peso en el entramado de relaciones territoriales con cierta intensidad de urbanización, en la que prima la gestión municipal de la región.

Además, considerando los parámetros de Peter Hall (2006), las dinámicas de metropolización de las Comarcas Centrales no son suficientes para considerarlas como una *región urbana funcional* (en adelante y por sus siglas en inglés, FUR) en sentido estricto. Esto se debe al bajo nivel de intercambio de flujos, bienes y personas de carácter cotidiano entre la mayor parte de las comarcas y dentro de ellas. Por el contrario, lo que sucede con las capitales comarcales y los núcleos de su entorno refleja claramente la existencia de tres *áreas urbanas funcionales* (en adelante y por sus siglas en inglés, FUA) (Antikainen, 2007): el Pla de Bages, la Plana de Vic y la Conca d'Òdena. Estas áreas urbanas funcionales se basan en la identificación de centros de empleo, en la movilidad obligada y en la contigüidad morfológica de sus sistemas urbanos (Figura 2).

Figura 2. Situación territorial de la región de las Comarcas Centrales

Fuente: DPTOP, Generalitat de Catalunya. Plan territorial parcial de las Comarcas Centrales. Barcelona, aprobación definitiva, setiembre 2008.

3. El planeamiento supramunicipal en Cataluña

Las dinámicas territoriales en las Comarcas Centrales se analizan inicialmente en un Informe encargado por el Instituto de Estudios de la Región Metropolitana de Barcelona (IERMB) en 2003. En este estudio se identifica la interrelación potencial de las áreas urbanas de las Comarcas Centrales como una posible ciudad-región, una de las partes de la *Cataluña-ciudad*. Así, con estos argumentos, el Gobierno de la Generalitat impulsa desde 2004 una profunda renovación de los instrumentos existentes de planificación y gestión del territorio.

El objetivo de este apartado, antes de entrar en el análisis de los planes, radica en describir la evolución metodológica de las realizaciones en materia de planeamiento *supramunicipal urbanístico* como antecedentes directos de los PDU; reseñar el reto de planificación postergado de las leyes de política territorial; y, particularmente, el rol renovado de los instrumentos supramunicipales para la conformación de un modelo territorial posible.

3.1 Antecedentes

Cataluña cuenta con antecedentes históricos notables en materia de ordenación urbanística supramunicipal, como el decimonónico Proyecto de ensanche de Cerdá (1859) o *Regional Planning* de Nicolau Rubió i Tudurí, desarrollado en la década del treinta del siglo pasado. Particularmente, durante los años de la dictadura franquista se suceden diversos intentos de ordenación del territorio entre los que cabe destacar aquellos redactados para el entorno de la ciudad de Barcelona: el Plan Comarcal (1953), el intento de Plan Director del Área Metropolitana de Barcelona (1966) y el Plan General Metropolitano (1976), el único de todos ellos que llega a tener utilidad y vigencia administrativa.

En el nivel urbanístico, más allá del ámbito metropolitano de Barcelona, se han desarrollado varias iniciativas con el fin de superar el ámbito municipal como límite del planeamiento, con resultados diversos. Son ejemplos, el Plan de la subcomarca de Sabadell (1976), el Plan plurimunicipal del entorno de Figueres (1983), el Plan intermunicipal de coordinación de la Cerdanya gerundense (1986) o las primeras aproximaciones a los planes plurimunicipales las áreas urbanas de Igualada, de Manresa y de Manlleu / Valle del Ges, promovidos por la Dirección General de Urbanismo de la Generalitat de Cataluña el año 1979 y abortados en diferentes fases de sus tramitaciones administrativas, seguramente por la falta de instrumentos de coordinación supramunicipal.

Desde la restauración de la democracia, con el traspaso de las competencias urbanísticas a la Generalitat de Cataluña, se produce un destacado impulso del planeamiento municipal. Las denominadas generaciones de *planes remediales* de finales de los setenta y de *planes morfológicos*, desarrollados durante los años ochenta, son claros elementos de reivindicación ciudadana (Font, 2000). Asimismo, consecuente con la reorganización administrativa, la implementación de la Ley de Política Territorial 23/1983 (LPT, 1983) le otorga a la Generalitat de Cataluña las competencias para desarrollar el planeamiento supramunicipal a nivel autonómico. No obstante, en el período 1983-2003 sólo se redactan dos planes supramunicipales territoriales: el Plan Territorial General, cuya aprobación se dilata hasta el

año 1995, y uno de los siete planes territoriales parciales previstos (*Terres de l'Ebre*, aprobado en 2001)⁶. Mientras que a nivel supramunicipal, y con carácter urbanístico, sólo se dispone de dos planes: el Plan Director de Coordinación del Delta del Ebro y el Plan Director de las Actividades industriales y turísticas del Camp de Tarragona⁷. Así, durante este período, la evolución del planeamiento supramunicipal en Cataluña evidencia la falta de instrumentos que contrasta con las dinámicas de metropolización descritas en el apartado anterior.

3.2 El Programa de planeamiento territorial

A finales de 2003, sin embargo, se produce una reafirmación de la confianza en el planeamiento territorial como instrumento para concretar el proyecto del espacio catalán. Con este fin, se crea el *Programa de Planeamiento Territorial* cuyo objetivo es formular, revisar y modificar los planes postergados de la Ley de Política Territorial de 1983; incorporar los objetivos del planeamiento sectorial vigente (1985 y 1995) y las estrategias globales del Plan Territorial General (DPTOP, 1995). No obstante, el planeamiento supramunicipal no se asume de forma pasiva, sino con una voluntad transformadora y fuertemente reguladora. En este caso, el impulso al planeamiento supramunicipal supone un giro político y disciplinar, argumentado según un *modelo posible* (Esteban, 2006). Mediante la transversalidad del nuevo modelo, en múltiples niveles de planeamiento, el Programa de Planeamiento Territorial pretende responder a las dinámicas territoriales en Cataluña y a los procesos de urbanización cada vez más interconectados.

Además, la aprobación del Texto Refundido de la Ley de Urbanismo (TRLUC, 2005) supone un gran avance en cuanto a la legislación aplicable al urbanismo y, sobre todo, en cuanto al procedimiento de elaboración de los planes territoriales parciales. En esta línea, además de las premisas cuantitativas (escenarios socio-demográficos con horizonte al año 2026), el Programa de Planeamiento Territorial propone argumentos cualitativos según quince criterios proyectuales que hoy son prácticamente un manifiesto de la nueva generación de planes⁸. Con más de cincuenta planes supramunicipales aprobados o en redacción, hoy Cataluña puede considerarse como uno de los referentes en materia de planeamiento y política territorial, tanto en España como en Europa.

⁶ A nivel del planeamiento territorial, como desarrollo de la Ley de Política Territorial de 1983, cabe destacar la aprobación en 1992 del Plan de Espacios de Interés Natural (en adelante, PEIN), un plan territorial sectorial con unas determinaciones básicas. Éstas introducen en la cultura de la ordenación del territorio el concepto de red de espacios de interés natural, y se convierten en el eje vertebrador del sistema de los espacios abiertos de los planes territoriales parciales.

⁷ Siguiendo esta línea, también cabe mencionar la Resolución 674/V del Parlamento de Cataluña, de septiembre de 1998, mediante la cual se insta al Gobierno a: (...) "Iniciar, (...) los estudios de los planes territoriales de l'Anoia, Osona y del Bages, a partir de los planes directores de coordinación para los sistemas urbanos centrales del entorno de Igualada, de Vic y de Manresa." El cumplimiento de esta resolución lleva a la Secretaría de Planeamiento Territorial, entrado el año 2002, y con la figura del plan director de coordinación evolucionada hacia el plan director urbanístico, a encargar los primeros estudios de estos tres planes. De los equipos inicialmente contactados, sólo el del Pla de Bages culmina los trabajos hasta la aprobación definitiva; los de la Conca d'Òdena y de la Plana de Vic cambian con la entrada del nuevo gobierno de la Generalitat de Cataluña en 2003.

⁸ Véase el informe *Criteris* (DPTOP, 2005a).

3.3 Los planes territoriales parciales

Entre los diversos instrumentos que plantea la Ley de Política Territorial de 1983, las determinaciones del Programa de Planeamiento Territorial se apoyan principalmente en el carácter prototípico de los Planes Territoriales Parciales (en adelante, PTP) como nuevo marco de referencia del modelo territorial. El discurso proyectual de los planes territoriales parciales se estructura según una aproximación combinada, física y estratégica, mediante la cual se modulan directrices, normas y recomendaciones, siendo capaces de garantizar el seguimiento y su eventual modificación. Asimismo, para aumentar su eficiencia, el contenido de estos planes se ciñe a tres sistemas básicos (espacios abiertos, asentamientos e infraestructuras de la movilidad), evitando la tendencia omni-comprehensiva del planeamiento general.

En particular, el *PTP de las Comarcas Centrales* presenta tres objetivos específicos (la vertebración urbana y nodal, la protección de los espacios libres y la implantación de las infraestructuras de la movilidad), cada uno con estrategias concretas. Por ejemplo: preservar las áreas con actividad agraria, integrar el conjunto de las propuestas viarias y ferroviarias de alcance general, y dirigir los procesos de cambio de escala de las capitales comarcales. Sin embargo, en relación a esta última estrategia, el PTP de las Comarcas Centrales relativiza el protagonismo de las capitales y su ámbito de influencia mediante la propuesta de una estructura nodal regional más equilibrada (ver Figura 3). Así, en el plan se identifica la potencialidad tres áreas urbanas (Pla del Bages, Conca d'Òdena y Plana de Vic) por ser simultáneamente nodos de los ejes fluviales e infraestructurales y centros locales vertebradores de las cinco comarcas de la región.

Hay que destacar que pese a su *lenguaje propositivo*, el plan territorial parcial tiene una precisión limitada para establecer sus directrices y normativa en la escala urbana. Por tanto, la ordenación de las tres áreas urbanas mencionadas se desarrolla mediante un PDU de alcance general: el PDU del Pla del Bages, el PDU de la Plana de Vic y el PDU de la Conca d'Òdena. Así pues, el Programa de Planeamiento Territorial otorga a los PDU el rol de *eslabón* entre *lo territorial* y *lo urbanístico* para consolidar la transversalidad del modelo de planeamiento territorial.

Figura 3. Vertebración territorial de los sistemas urbanos

Fuente: DPTOP, Generalitat de Cataluña. Plan territorial parcial de las Comarcas Centrales. Barcelona, aprobación definitiva setiembre 2008

3.4. Los planes directores urbanísticos

Introducidos por la Ley de urbanismo (LUC, 2002) y reglamentados por el texto refundido de (TRLUC, 2005)⁹, los PDU son instrumentos planteados como marco de referencia y coordinación para los planeamientos de los municipios que los integran. Los PDU se apoyan en cinco retos principales: identificar los objetivos de ordenación urbanística con el modelo de urbanización territorial; implementar un alcance comprensivo en referencia a los tres

⁹ Para esta investigación consideramos las determinaciones del TRLUC de 2005 por ser el texto de referencia en el momento de redacción de los planes analizados. Hay que mencionar que la reglamentación de los PDU ha tenido algunas modificaciones para incrementar su alcance y efectividad. Véase el decreto-Ley 1/2007, de medidas urgentes en materia de urbanismo, y el Decreto-Ley 1/2010 en el que se introduce la posibilidad de que en los PDU se delimiten áreas residenciales estratégicas.

sistemas básicos de la planificación territorial; usar la normativa urbanística de manera selectiva potenciando los criterios del planeamiento territorial y respetando escrupulosamente las competencias y la autonomía local; permitir la concertación y gestión, previendo instrumentos económicos específicos y creando organismos mixtos; y atender a la diversas temáticas del territorio abordando ámbitos significativos que requieran un tratamiento de conjunto. En relación a esto último, se propone una tipología para los PDU según seis temas (Nel-lo, 2006): preservación del patrimonio, comarcas de montaña, áreas residenciales estratégicas, grandes infraestructuras, sistema costero y áreas urbanas.

En 2004, con la creación del Programa de Planeamiento Territorial, la elaboración de los PDU se plantea paralela a los planes territoriales parciales según un ambicioso ejercicio de planificación concurrente y en pos de una estrategia común. Al finalizar las últimas dos legislaturas autonómicas (2003-2010), no quedan dudas sobre la enorme empresa realizada desde el Programa de Planeamiento Territorial. Hoy más de un 30% del territorio catalán está sujeto a planeamiento supramunicipal de carácter urbanístico. Luego de tres décadas de estar aprobada la LPT 1983 y pese al carácter diferido de los PDU, está claro que el territorio es objeto de inminentes (re)estructuraciones.

4. Análisis de los casos

Pese a que los resultados prácticos de los PDU deben verificarse en el futuro, el análisis empírico de los casos se justifica en la relevancia de su innovación metodológica y en su singular encaje en la estructura de planeamiento catalana (Nel-lo, 2010; Elinbaum, 2012). Con este fin, desarrollamos dos tipos de análisis. El primero se basa en un estudio individual de los casos para identificar el nivel de innovación de cada plan y la particular relación entre la metodología empleada y el ámbito territorial de referencia. El segundo tipo de análisis se basa en el cruce de los casos para determinar las variables específicas del alcance de los PDU como *lo urbanístico supramunicipal*.

4.1 Análisis individual de los casos: Tres enfoques instrumentales

El PDU Pla de Bages se inicia en 2003, permitiendo avanzar el PTP de las Comarcas Centrales, y se aprueba definitivamente en octubre de 2006¹⁰. El PDU de la Conca d'Òdena comienza a redactarse en 2005 y se aprueba definitivamente a finales de 2008, luego de una segunda revisión en septiembre de 2007¹¹. Finalmente, el PDU de la Plana de Vic comienza a redactarse en 2005 y en junio de 2006 se presenta el documento para la aprobación inicial¹². En los tres PDU se parte de las *Determinaciones gráficas y normativas de los planes directores urbanísticos de alcance general*¹³ (DPTOP, 2005b), diseñadas por el Programa de

¹⁰ El PDU del Bages se encarga, mediante un convenio con la Universidad Politécnica de Cataluña (UPC), a Joaquín Sabaté Bel como coordinador del equipo redactor. En 2007, este plan obtiene el Premio Nacional de Urbanismo que otorga la Sociedad Catalana de Ordenación del Territorio (en adelante, SCOT).

¹¹ El PDU de la Conca d'Òdena se encarga a Antonio Font como coordinador del equipo redactor.

¹² El PDU de la Plana de Vic se encarga a Xavier Eizaguirre como coordinador del equipo redactor. El Programa de Planeamiento Territorial opta por mantener este PDU en fase de anteproyecto, dejándolo en suspenso.

¹³ Este documento interno de trabajo es una guía para la elaboración de los PDU, pero también un medio de diálogo entre los redactores ante la falta de experiencia en materia de planeamiento urbanístico supramunicipal. En cualquier

Planeamiento Territorial para guiar a los redactores. Sin embargo, en la práctica, los tres planes evidencian diferentes orientaciones sobre las opciones metodológicas y de contenido referidas al mismo instrumento. En este apartado analizamos el singular enfoque instrumental de cada equipo redactor, para destacar las aportaciones metodológicas más relevantes y evidenciar cómo éstas se relacionan con las particularidades de cada territorio abordado. Con este fin valoramos el carácter instrumental de cada PDU mediante un protocolo de seis variables independientes: las unidades funcionales (y el ajuste del ámbito de planeamiento), las herramientas de ordenación, el lenguaje gráfico, los proyectos estratégicos, el programa de desarrollo y el proceso de tramitación.

A - PDU del Bages: la cuestión territorial

El área urbana del Pla de Bages es una rótula de sistemas radiales (urbanos, hídricos e infraestructurales) marcada por una alta autocontención de los desplazamientos por trabajo. Debido a la amplitud de su ámbito prácticamente comarcal (casi 1.000 km²), un aspecto significativo de este PDU es la ambigüedad de su alcance, entre el encaje territorial a escala 1/50.000 y el estudio del medio físico a escala 1/5.000.

Por tanto, el primer reto metodológico de este PDU es lidiar con la gran extensión del ámbito territorial para resolver objetivos propiamente urbanísticos. Con este fin, en el PDU se desagregan las dinámicas del área urbana según seis unidades funcionales integradas de forma radial alrededor de Manresa, potenciando la nodalidad natural del Bages. Además, recurre a un lenguaje gráfico híbrido basado en el pragmatismo del código convencional del planeamiento territorial (1/50.000), en la adecuación de la cartografía urbanística (1/5.000) y en el esbozo de los proyectos estratégicos (1/25.000).

Como segundo reto, en el PDU del Bages se estratifica su contenido en tres capas de proyecto y regulación interdependientes¹⁴. La primera establece el diseño de las redes viaria y ferroviaria, aportando sugerencias relativas a otras infraestructuras y dotaciones de relevancia territorial. En concreto, se pretende responder al desaprovechamiento de la nodalidad territorial dentro de la red básica catalana, a la obsolescencia de muchos tramos ferroviarios y ejes viarios históricos, y a la creciente integración funcional entre los núcleos. Así, propone una estructura para la movilidad del área urbana en múltiples niveles, el metro del Bages, enlazando los ejes territoriales, distinguiendo las redes viarias urbana e interurbana, y argumentando el diseño de la red ferroviaria mediante propuestas alternativas. Si bien en el PDU no se plantea un proyecto definitivo, la programación de las infraestructuras permite el ajuste de la planificación local y autonómica mediante criterios urbanísticos vinculantes para su implantación.

La segunda capa hace mención a la ordenación de los principales asentamientos y actividades, especialmente a las propuestas de crecimiento o de remodelación del área urbana en su conjunto. En este caso, mediante el PDU se pretende responder a la creciente integración

caso, expresa el perfil instrumental de los PDU, para la ordenación de las áreas urbanas, desde la perspectiva del Programa de Planeamiento Territorial.

¹⁴ El coordinador del plan se apoya en la proposiciones de Ian McHarg (Sabaté, 2011). Véase MCHARG, I. *Proyectar con la naturaleza*. Barcelona, GG, 1967.

funcional entre los núcleos, al desarrollo de las urbanizaciones y a la descoordinación técnica y política para determinar la forma del crecimiento plurimunicipal. Al mismo tiempo, promueve el salto de escala en la interrelación entre los núcleos para consolidar la red de ciudades, o incipiente *ciudad policéntrica del Bages*. Con este fin, se proponen densidades mínimas, garantizando la contigüidad entre los núcleos existentes mediante un posible tranvía interurbano. Coincidente con las nuevas estaciones del tranvía se localizan las operaciones de crecimiento más significativas, los tres *ensanches del siglo XXI*. En el PDU se determinan preferentemente ámbitos de actuación local, pero con coherencia supramunicipal, reduciendo las dificultades para la cooperación plurimunicipal. Asimismo, de cara a la implementación diferida, se prevé una gestión flexible y *ad-hoc*, proponiendo administraciones mixtas adecuadas a cada tipo de intervención.

Finalmente, la tercera capa se apoya en el reconocimiento de la forma del territorio y en los elementos que determinan la estructura: la matriz ambiental y el sistema de espacios abiertos. En el momento de redacción del plan, los espacios libres del Bages se caracterizan por la falta de protección del suelo no urbanizable (por ejemplo los acuíferos), el gran impacto paisajístico de algunas actividades extractivas, la repercusión de la urbanización por ocupación de los valles fluviales, la fragmentación de la red de espacios de interés natural, y la precariedad del patrimonio cultural. Así pues, la atención a la forma del territorio permite establecer diversas áreas de regulación homogénea y cinco matrices (agrícola, agroforestal, forestal, fluvial y urbana), que constituyen la base fundamental de la normativa del PDU (ver Figura 4). Mediante las matrices se pretende eludir la zonificación biunívoca y definitiva considerando que algunas áreas pueden ajustarse a las dinámicas cambiantes del territorio¹⁵.

Además, para cada una de las capas anteriores, el PDU del Bages identifica ciertas intervenciones prioritarias, los *proyectos territoriales estratégicos*, que permiten verificar en una escala menor las grandes directrices propuestas. En particular, los proyectos del PDU combinan propuestas puntuales (por ejemplo la restitución de la conectividad ecológica y paisajística) con propuestas lineales (por ejemplo itinerarios culturales, parques fluviales, etc.), conformando una estructura narrativa del territorio. Mediante la identificación de unidades temáticas, la estructura narrativa permite poner en valor las diferentes categorías de paisajes culturales (ver Figura 5)¹⁶. Por último, continuando con el marco de referencias, el redactor del PDU del Bages se apoya la metodología del *research by design*¹⁷ y en la construcción de un repertorio de casos del planeamiento supramunicipal italiano y holandés (incluidos en la documentación del plan).

¹⁵ El coordinador del plan se apoya en los *mosaicos paisajísticos* propuestos por Richard Forman (Sabaté, 2011). Véase FORMAN, R. *Land mosaics: the ecology of landscapes and regions*. Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

¹⁶ El coordinador del plan se apoya en las reflexiones de Sauer y Brinkerhoff (Sabaté, 2011). Véase SAUER, C. *The Morphology of Landscape*. University of California Press, 1968; y BRINKERHOFF. *A sense of place, a sense of time*. New heaven: Yale University Press, (1985).

¹⁷ La metodología de *research by design* se basa en cuatro ejes: la verificación continua de diferentes escalas, el análisis propositivo, el proyecto como eje conductor y la consideración de escenarios cambiantes. Véase DE JONG, T.M. y VAN DER VOORDT, D.J.M. *Ways to study and research. Urban, Architectural and technical design*. Delft, Delft University Press, 2002.

Figura 4. Áreas de regulación homogénea

Fuente: DPTOP, Generalitat de Catalunya. Plan director urbanístico del Pla del Bages, Barcelona, 2008.

Figura 5. Unidades temáticas

Fuente: DPTOP, Generalitat de Catalunya. Plan director urbanístico del Pla del Bages, Barcelona, Octubre, 2008

B - PDU de la Plana Vic: la cuestión rururbana

El área urbana de la Plana de Vic se caracteriza por su excepcional paisaje agrícola y su dimensión socio-ambiental, rural y urbana. Estos son los argumentos para ajustar el ámbito del PDU a una unidad geográfica completa. Consecuentemente, en el PDU se abordan escalas extremas, entre la regional (1/100.000 para los planos generales) y la arquitectónica, por ejemplo, para el estudio tipológico de las masías. Sin embargo, a diferencia de los índices cuantitativos de la planificación territorial, en el PDU se consideran las idiosincrasias territoriales. De este modo, se identifican sub-ámbitos con objetivos especializados, urbanos (ciudad puerta, ciudad plaza y ciudad río) y rururbanos (ciudad agraria).

Además, el contenido del plan se estructura en tres lecturas complementarias: el medioambiente como soporte físico, las infraestructuras de la movilidad y las persistencias territoriales. En cuanto a los criterios de ordenación del soporte físico, se considera la contaminación del río Ter y de la capa freática, la inadecuada gestión de las aguas residuales por el incremento desmedido del ganado porcino, y la difusión de actividades urbanas en el medio rural. Así pues, en el plan se opta por dos estrategias. La primera radica en delimitar unidades territoriales para plantear una normativa coherente con el paisaje específico y con la rururbanidad de la *Plana* como, por ejemplo, las *masías de montaña* o los *cerros testimoniales de la Plana*. No obstante, el instrumento más desarrollado es la minuciosa descripción de la forma del territorio mediante un atlas cartográfico de más de treinta planos. En particular, en el atlas cartográfico se describe la evolución tipológica de las masías (masía evolucionada) y la morfología de los enclaves rururbanos especiales (*llocs*) mediante fichas a escala 1/7.500, siguiendo la línea de experiencias como la de Aldo Rossi (1979) en el Cantón Tisino, o las de Boeri et al. (1993) en el sistema urbano Padua-Venecia-Treviso.

En cuanto a las infraestructuras de la movilidad, en el PDU se responde a la condición de *paso* de la *Plana*, siendo uno de los principales accesos a los Pirineos desde Barcelona; a la verticalidad impuesta por la autovía interregional C-17; a la dependencia de las grandes infraestructuras (movilidad individual); y a la falta de conectividad general dentro del área urbana. Frente a la racionalidad del planeamiento sectorial se enfatiza la relación entre los elementos fundamentales del soporte territorial y las prácticas cotidianas, en la línea del *proyecto de la isotropía* que plantea Paola Viganò (2008). Así pues, el criterio para la ordenación de las infraestructuras se basa en priorizar las relaciones transversales de los diferentes modos de movilidad local y jerarquizar la red capilar de caminos rurales, potenciando la nodalidad rururbana mediante un tranvía regional (ver Figura 6).

En relación a las persistencias territoriales, el PDU identifica el histórico tejido de masías dispersas *entre-ciudades*, la morfología frágil de la ruralidad, y la dificultad para consolidar la cohesión urbana y la centralidad única. No obstante, pese a las connotaciones generalmente negativas, en el PDU se refiere a la difusión de lo urbano como un componente más del territorio. Con este fin, se delimita un sub-ámbito de gestión rururbana, la ciudad agraria¹⁸. Así pues, se pretende articular *lo sostenible* y *lo cultural*, mediante la parametrización de la intensidad y densidad de las actividades y edificaciones y, al mismo tiempo, potenciar el rol infraestructural de los *llocs* para vertebrar la difusión de *lo urbano* (ver Figura 7).

¹⁸ El fenómeno de la ciudad difusa está estudiado por diversos autores entre los que cabe mencionar a Bernardo Secchi (1993-1994) y a Francesco Indovina (1990).

A diferencia de los otros dos casos analizados, en el PDU de la Plana de Vic no se incorporan proyectos estratégicos como herramienta de ordenación. No obstante, su carácter estratégico radica en potenciar los *llocs* como nodos maduros y activos (institucionales, productivos, de servicios, etc.), promoviendo el desarrollo local incipiente y la interacción consolidada de los agentes territoriales. Considerando que los *llocs* son centralidades no propiamente proyectadas, se pretende potenciar el tipo de urbanización propia de la *Plana* y, al mismo tiempo, trascender la reproducción mecánica de los equipamientos y dotaciones según los estándares genéricos. Asimismo, consecuente con un enfoque descriptivo, en el PDU se omite cualquier referencia temporal para la programación de las actuaciones. Aunque, de cara a la gestión, se prevé un ente solidario y corresponsable (instituciones públicas, propietarios y agricultores) para la conservación del medio rural y el paisaje mediante un *pacto con el territorio*.

En cuanto al marco de referencias, las líneas teóricas del coordinador del PDU de la Plana de Vic convergen en la especificidad del concepto de *ruralística*. Desde esta perspectiva, la estructura rural de la *Plana* de Vic es el principal recurso endógeno a proteger y promover. Según Eizaguirre (2001), la ruralística surge de tres líneas teóricas: la crítica al determinismo físico, argumentada mediante las reflexiones de Lebeau y Hagget; la disyuntiva entre la descripción y la proposición, basada en las reflexiones de Gregotti, Solà-Morales, Vidal de la Blache y Brunhes; la definición de pautas y modelos de orden¹⁹, es decir, la abstracción de las estructuras; y, por último, el estudio de los *elementos* y los *factores* del territorio. Asimismo, se ilustra un repertorio de referencias basado en el análisis de la evolución de las masías, y otro sobre la relación *densidad-intensidad* mediante la comparación de 35 muestras de tejidos urbanos.

¹⁹ La definición de pautas y modelos de orden se basa en las “tipologías arquitectónicas de las estructuras antropogeográficas” como método para objetivar la realidad física e instrumentarla en el proyecto.

Figura 6. Análisis de la nodalidad de la Plana de Vic

Fuente: DPTOP, Generalitat de Catalunya. Plan director urbanístico de la Plana de Vic. Presentación para la aprobación inicial, Barcelona, junio 2006.

Figura 7. Parametrización de las actividades y edificaciones dispersas

Fuente: DPTOP, Generalitat de Catalunya. Plan director urbanístico de la Plana de Vic. Presentación para la aprobación inicial, Barcelona, junio 2006

C - PDU de la Conca d'Òdena: la cuestión urbana

La morfología de la Conca d'Òdena se explica sintéticamente mediante sus tres componentes territoriales principales: la conurbación alrededor de Igualada, la llanura con forma de *cubeta* y el desfiladero de Capellades (única conexión natural de la comarca con Barcelona), donde se concentran diversos sistemas lineales interligados. El ámbito del PDU se ajusta al límite de la conurbación permitiendo identificar claramente el sistema de asentamientos en un sub-sistema central, un sub-sistema secundario y una serie de núcleos satélites.

La metodología empleada en el PDU de la Conca d'Òdena es la que más se acerca al enfoque urbanístico para la ordenación de las áreas urbanas. A diferencia del PDU del Bages, la dimensión más acotada del ámbito permite desarrollar la propuesta general a escala 1/20.000 (como ejemplo la delimitación de sectores y unidades de paisaje) y las propuestas parciales a escala 1/10.000 (como ejemplo el diseño de trazados y enlaces, la cuantificación de zonas y sistemas, etc.) (ver Figura 8).

En efecto, en el PDU de la Conca d'Òdena se adopta un código gráfico con tendencia exhaustiva, cercano en algunos aspectos al de los planes generales. Además, los criterios de ordenación del PDU mantienen la temática de los tres sistemas básicos implementados por la planificación territorial (espacios libres, infraestructuras y asentamientos). De este modo, complementa y ajusta las directrices del PTP de las Comarcas Centrales, redactado simultáneamente.

En cuanto a los espacios libres, en la Conca d'Òdena se evidencia el bajo nivel de protección de sus llanuras agrícolas, la disponibilidad de suelo apto para urbanizar y la dispersión de algunas actividades industriales o terciarias en suelo no urbano. Consecuentemente, en el PDU se incorporan las clasificaciones sectoriales (las protecciones del plan territorial parcial y las unidades del Catálogo del paisaje)²⁰ desagregándolas en categorías de carácter urbanístico. Esta nueva zonificación polivalente permite articular mejor las diferentes escalas y tipos de planeamiento (municipal, territorial y sectorial). Complementariamente, se clasifica y determina la compatibilidad de los usos periurbanos.

En relación a la problemática de las infraestructuras de la movilidad, la Conca d'Òdena destaca por la descoordinación entre las actuaciones locales, la falta de conectividad con Barcelona, el deficiente servicio ferroviario, y la ausencia de conexiones intermunicipales e intermodales. Por tanto, para la ordenación de las infraestructuras, en el PDU también se consideran dos escalas de intervención. Se pretende equilibrar -desde fuera- la accesibilidad (viaria y ferroviaria) en los diferentes núcleos y -desde dentro- la conectividad intermunicipal, proponiendo una red arterial para el conjunto del área urbana. Al mismo tiempo, este modelo de oferta se complementa mediante la consolidación de una red de transporte colectivo intermodal para guiar el desarrollo urbano y potenciar la centralidad.

Por último, en cuanto a los problemas de los asentamientos, la Conca d'Òdena evidencia la tendencia a la macrocefalia de Igualada, que prácticamente agota su suelo urbanizable; el creciente proceso de conurbación de los municipios menores; y el progresivo despoblamiento

²⁰ En el momento de su aprobación, el PDU cuenta con un anteproyecto de las unidades paisajísticas del catálogo aún en redacción.

de los municipios de base agrícola. A diferencia del PDU de la Plana de Vic, en el que se profundiza sobre la ordenación del suelo no urbanizable, en el PDU de la Conca d'Òdena se entra de lleno en la ordenación del espacio urbano. De este modo, se promueve el modelo de la ciudad compacta completando los tejidos existentes, introduciendo parques conectores y, en algunos casos, modificando la ordenación o el régimen del suelo (por ejemplo las áreas con riesgos geológicos). Asimismo, en la medida que el suelo urbano y urbanizable disponible se consolida, en el PDU se plantea la posibilidad del crecimiento condicionado a la cooperación intermunicipal.

Además, en el plan se propone una serie de proyectos estratégicos para: a) incrementar el peso urbano de los núcleos maduros y unificar los núcleos de baja densidad; b) articular los componentes urbanos y territoriales incorporando, en particular, los parques conectores intermunicipales y un sistema de transporte colectivo intermodal; y c) reestructurar la centralidad prefigurando la estructura policéntrica de la *ciudad ampliada*, potenciando los nuevos ejes cívicos. En cuanto al desarrollo de las actuaciones, se plantea una *hipótesis de evolución por fases* como referencia para la concreción del plan (ver Figura 9). Con este fin, se consideran tres horizontes temporales (corto, mediano y largo plazo) estableciendo un orden de prioridades según los objetivos de la planificación territorial y la morfología del ámbito. Asimismo, de cara a la gestión, se pretende incrementar las competencias de planeamiento de las mancomunidades y los consorcios y priorizar las administraciones comarcales, provinciales y la autonómica para la gestión de los proyectos estratégicos.

Otro punto relevante es el marco de referencias del PDU. Éste se remite a las reflexiones de su redactor, Antonio Font, basadas en la experiencia de los planes supramunicipales. En particular se refiere a la tradición morfo-tipológica de los planes asociados a Barcelona y su entorno metropolitano, redactados entre las décadas del cincuenta y setenta. Asimismo, Font reivindica algunas experiencias recientes que se acercan a los nuevos problemas territoriales, pero también a nuevas fórmulas de intervención. Por ejemplo, señala la capacidad de innovación y de búsqueda disciplinar de las notas holandesas y los planes provinciales italianos, como los Planes Territoriales de Coordinación provincial de Lecce (2001) y de Bologna (2004). Por último, cabe mencionar una serie de estudios dirigidos por Font sobre las *modalidades de crecimiento territorial* (difusión, polarización, dispersión, etc.) mediante la actualización del instrumental morfotipológico desarrollado por el autor desde finales de los setenta²¹.

²¹ En relación a los estudios realizados por Antonio Font, cabe mencionar un trabajo seminal iniciado en los años setenta, que deriva en *Las formas de crecimiento urbano* y el posterior *La construcció del territori metropolità*. Véase DE SOLÀ-MORALES, M. *Las formas de crecimiento urbano*, Ediciones UPC, Barcelona, 1997. Y FONT, A.; LLOP, C.; VILANOVA, J. *La construcció del territori metropolità: morfogènesi de la regió urbana de Barcelona*. Barcelona, Àrea Metropolitana de Barcelona, Mancomunitat de Municipis, 1999.

Figura 8. Síntesis de la ordenación (lámina 2)

Fuente: DPTOP, Generalitat de Catalunya. Plan director urbanístico de la Conca d'Òdena. Barcelona, aprobación definitiva diciembre 2008.

Figura 9. Hipótesis de evolución por fases

Fuente: DPTOP, Generalitat de Catalunya. Plan director urbanístico de la Conca d'Òdena. Barcelona, aprobación definitiva diciembre 2008.

D - El proceso de tramitación

Pese a que los tres PDU parten del mismo procedimiento de tramitación, identificamos en cada uno aspectos particulares que caracterizan su tramitación. En el caso del PDU del Bages, al ser el primero que se aprueba, las alegaciones se refieren principalmente a la inexperiencia e indeterminación del alcance instrumental. Debido a la gran extensión del ámbito, el PDU se esfuerza por ser coherente en la escala local y comarcal, saltando de la cartografía base a escala 1/5.000 a la presentación de las propuestas a escala 1/50.000. Consecuentemente, recibe observaciones sobre la necesidad de precisar los proyectos estratégicos, clarificar la metodología de la aproximación por capas y la regulación de las áreas homogéneas, una normativa inédita en Cataluña. En cambio, en el caso del PDU de la Conca d'Òdena, al tener un lenguaje cercano al de los planes urbanísticos municipales, las alegaciones se centran en las determinaciones de la ordenación, poniendo en evidencia el rol de las plataformas locales como agentes protagonistas en el planeamiento supramunicipal. Aspectos como el desequilibrio intermunicipal en cuanto a la disponibilidad de suelo, el peso histórico, y el peso institucional de la capital comarcal evidencian la complejidad de la coyuntura local, obligan a que el plan deba redactarse dos veces. En particular, el PDU muestra la fragilidad de los proyectos con una fuerte lógica interna que deben someterse a modificaciones parciales para construir el consenso en la última etapa de su tramitación²². Por último, al igual que los otros dos casos mencionados, la oposición al PDU de la Plana de Vic se debe a que los municipios interpretan que el proyecto supramunicipal está elaborado por encima de los intereses locales. No obstante, la incompatibilidad de este PDU con el marco de referencia planteado por el Programa de Planeamiento Territorial, mediante el PTP de las Comarcas centrales, también constituye un factor determinante para interrumpir su tramitación.

En el próximo apartado, analizamos los casos de manera cruzada para sintetizar y comprender mejor la especificidad de las variables independientes, ahora, con miras a la generalización del alcance de los PDU en las Comarcas Centrales. El resultado de la comparación se explica en una matriz conceptual que sintetiza el alcance específico de los planes, *lo propio de los PDU*.

4.2 Análisis cruzado de los casos: definiendo lo urbanístico supramunicipal

Como mencionamos al principio, las orientaciones de la planificación territorial para los PDU pretenden homogeneizar su alcance²³, no obstante el resultado del análisis individual de los casos evidencia enfoques metodológicos completamente distintos. Según la experiencia de los tres planes, los PDU para la ordenación de áreas urbanas resisten a la tipificación. Pero ¿es posible definir el alcance específico de los PDU para la ordenación de las áreas urbanas? El análisis cruzado de los casos confirma la importancia de la flexibilidad instrumental para la

²² Durante la presentación del plan, el alcalde de Igualada, Jordi Aymamí y Roca (PSC), pone en duda la necesidad de satisfacer todos los agentes territoriales, ya que, según creía, pone en peligro la capacidad del plan para llevar a la Conca d'Òdena a una nueva escala territorial. Sin embargo, para Aymamí, el plan, en esencia, es positivo y representa un paso adelante. En una línea similar, el alcalde de Vilanova del Camí, Joan Vich y Adzet (PSC), previno del peligro que representa un exceso de consenso, ya que el resultado puede no contentar a nadie. Sin embargo, Vich destacó la capacidad del planeamiento para dibujar eficientemente el futuro del territorio y se mostró satisfecho por el nivel de aceptación de las alegaciones. Véase RECIO, A. *Pla Director Urbanístic de la Conca D'Òdena. Actualizado*. Anuari Territorial de Catalunya, Barcelona, SCOT, 2008.

²³ Nos referimos a las *Determinacions gràfiques i normatives dels plans directors urbanístics d'abast general* (DPTOP, 2005).

adaptación de los PDU a situaciones particulares. Sin embargo, también permite generalizar sus aportaciones con miras a definir el alcance específico de este singular instrumento urbanístico de alcance supramunicipal.

A continuación, proponemos una síntesis y discusión de los recursos instrumentales de los tres PDU analizados. Esta síntesis, debemos aclarar, no agota el alcance de los PDU, sino que se adscribe a un momento y a un contexto determinado (la región de las Comarcas Centrales durante las legislaturas 2003-2010). Como resultado del análisis clasificamos el alcance propio de *lo urbanístico supramunicipal* en cinco variables independientes: el ámbito y las unidades de planeamiento, la escala y al lenguaje gráfico, el programa de desarrollo y los proyectos estratégicos.

A - Las partes del territorio

Las mancomunidades y consorcios son las asociaciones plurimunicipales más comunes en España. En algunos países de Europa, estas asociaciones municipales *ad-hoc*, formadas *desde abajo*, desarrollan su propio planeamiento como, por ejemplo, los *Plans Intercommunaux* (Francia) o los *Joint Plans* (Inglaterra). En cambio, la delimitación de los PDU se basa en el reconocimiento de ámbitos significativos para la planificación territorial. Es decir, se identifican las áreas urbanas *desde arriba*, confirmando sub-ámbitos de reequilibrio del Plan Territorial General y ámbitos de referencia del PTP de las Comarcas Centrales. Sin embargo, es posible que el ámbito de los PDU se ajuste durante su elaboración valorando dos criterios. El primero considera los vínculos normativos que, pese a ser diferidos, otorgan un carácter coyuntural a la delimitación de los PDU mediante la inclusión o exclusión de los municipios en los que se juega la consolidación del modelo territorial. El segundo criterio radica en ajustar la delimitación de los PDU según el carácter estructural de los componentes territoriales o las *partes* de sus respectivas áreas urbanas. Así pues, la delimitación puede ceñirse a la conurbación de núcleos, enfatizando el rol urbanístico del plan para la ordenación del espacio urbano, o bien para abordar la visión integral -o sistémica- de los problemas territoriales mediante delimitaciones más amplias, de extensión prácticamente comarcal.

Además, si bien en los modelos del planeamiento generalmente se fuerzan los ámbitos a los límites administrativos, en los PDU se interpretan las áreas urbanas como objetos orgánicos y dinámicos. Mediante la identificación de la estructura de las áreas urbanas, los PDU permiten develar el territorio como una *ciudad por partes*, como un espacio urbano integrado, aunque con diferentes intensidades de *lo urbano* (ver Figura 10). Como sugiere Folch (2003), el sistema urbano no puede desligarse del sistema territorial en el que se encuentra inmerso. Así, en el planeamiento *supramunicipal urbanístico*, la determinación del contenido comienza por la exploración territorial, encontrando los temas antes de que se conviertan en demandas o urgencias, y formulando los ámbitos exista o no interrelación entre los actores (Meijsmanns, 2007). Apoyado en el paradigma de la sostenibilidad, este tipo de planeamiento *desde arriba* es un ejercicio progresivo para el mantenimiento del territorio, donde los intereses comunes no son evidentes. En definitiva, los PDU permiten a los agentes incorporarse en un nuevo régimen territorial, expresado por el modelo, donde los intereses públicos y privados coinciden según lo que Patsy Healey (2007) denomina *proyecto colaborativo*.

Figura 10. Partes del territorio

Fuente: Elaboración propia mediante la cartografía del ICC.

B - Múltiples escalas y niveles de descripción del territorio

La escala y el lenguaje gráfico (el nivel de precisión y el tipo de descripción) son las variables que mejor explican la metodología y la intencionalidad de los criterios de ordenación de los PDU. No obstante, en la práctica, la ordenación de las áreas urbanas no se corresponde con una escala específica. Los PDU abordan múltiples niveles de un mismo territorio (entre 1/5.000 y 1/100.000) para ajustar la regulación urbanística al ámbito plurimunicipal que, como vimos, puede extenderse a la comarca. En cuanto a la precisión de las propuestas, el riesgo de la superposición de competencias con los planes municipales obliga a los PDU a medir su alcance en cuanto a la ordenación física. En este caso, el diseño se considera como una actividad reflexiva que sirve de apoyo al proyecto en la aplicación del conocimiento y su capacidad *constructiva* (Schön, 1983). Así, a través del enfoque de cada uno de los redactores, la ordenación física asume diferentes niveles de *borrosidad* en los objetivos del plan²⁴, distinguiendo la tendencia al *blueprint* o al esquema. Algunas propuestas tienen un carácter flexible, mientras que otras tienden a los estudios de detalle. Asimismo, hay que destacar que los PDU se enfrentan a la dificultad propia del planeamiento supramunicipal, proclive a desarrollar documentos genéricos de escala urbanística en la cual se toman decisiones territoriales; o, en el extremo opuesto, valorar como especificidad un fenómeno que es simplemente marginal (Folch, 2003).

²⁴ Schön sugiere que “los modelos no deben considerarse por más tiempo como teorías que predicen o explican los fenómenos urbanos, sino como metáforas a partir de las cuales los urbanistas y los responsables políticos pueden construir sus propios registros de situaciones únicas y cambiantes”. Schön denomina a esta metáfora, que reemplaza al modelo, “propuesta borrosa”.

Además, en los PDU se plantea la visión integral de un ámbito administrativamente fragmentado, apoyada en una descripción intencionada del territorio mediante la representación cartográfica (Figura 11). El estilo selectivo del dibujo de los PDU produce una imagen inesperada de las componentes urbanas, que contrasta con la documentación de los planes municipales. La sorpresa, el cambio de perspectiva sobre un mismo objeto, es uno de los recursos más efectivos del proyecto de ordenación que proponen los PDU. Lejos de ofrecer lineamientos, visiones abstractas y otros contenidos del tipo *soft law* (esquemas conceptuales que luego se legitiman mediante el diseño físico) (Fernandez, 2008), en los PDU se formulan intervenciones espaciales concretas, donde los planos son una invitación -en algunos casos un vínculo- para que los agentes locales modifiquen su imagen simplificada del territorio.

Así pues, los PDU aportan una experiencia innovadora sobre las estrategias para describir las estructuras y las dinámicas territoriales, siendo absolutamente imprescindibles para fundamentar nuevas políticas e instrumentos de intervención en las áreas urbanas.

Figura 11. Descripción intencionada del territorio

Fuente: Elaboración propia mediante la cartografía del ICC.

C - ¿Estratégicos?

Partiendo de una visión integral de los problemas supramunicipales, los responsables del Programa de Planeamiento Territorial sugieren que en los PDU se desarrollen los objetivos más relevantes del plan territorial parcial combinando su naturaleza urbanística y estratégica (DPTOP, 2005). A diferencia de los *planes estratégicos*, como señala Faludi (1994), los *proyectos estratégicos* se apoyan en la coherencia morfológica, definiendo espacios de oferta para el desarrollo urbano y territorial. Los proyectos estratégicos de los PDU son urbanísticos porque articulan los componentes primarios de una única estructura urbana plurimunicipal. Pero también son territoriales ya que superan la habitual isotropía del planeamiento sectorial y

la falta de perspectiva estructural del planeamiento municipal. Sin embargo, en los casos estudiados, los proyectos estratégicos abordan objetivos diversos. Verifican las propuestas de ordenación territorial en clave urbanística; articulan los componentes del espacio urbano (garantizan la accesibilidad, promueven la nodalidad, reestructuran la centralidad, etc.); pero también articulan el espacio rural o rururbano (potencian la nodalidad espontánea de algunos enclaves de servicio, promueven el desarrollo local incipiente y la interacción ya consolidada entre los agentes territoriales).

Además, si bien los proyectos estratégicos de los PDU son diferidos, éstos se refieren a intervenciones concretas para implementarse a corto y mediano plazo, planteando opciones inéditas para el desarrollo local y plurimunicipal. En definitiva, los proyectos determinan áreas, puntos y líneas de sinergia capaces de integrar el conjunto urbano-territorial, localizando y dirigiendo la demanda de usos para evitar que se multipliquen otros de manera emergente (Figura 12). Frente a la complejidad institucional y administrativa, los proyectos estratégicos se presentan como un laboratorio privilegiado donde acción y reacción pueden venir juntas.

Figura 12. **Proyectos estratégicos**

Fuente: Elaboración propia mediante la cartografía del ICC.

D - Desarrollos *ad-hoc* y guiados

A partir de las propuestas físicas del PTP de las Comarcas Centrales, se espera que en los PDU se precise la *programación secuencial* de las actuaciones según su prioridad en un marco complejo de administraciones, actores públicos y privados (DPTOP, 2005). Sin embargo, la ejecución diferida de las propuestas (se implementan en la revisión de los planes municipales) dificulta la determinación de programas para la acción ajustados a una legislatura. Con todo, el carácter estructural de los PDU permite que los objetivos de la planificación territorial tengan una vigencia más prolongada (ver Figura 13)²⁵. Así, en los PDU se disminuye la brecha entre proyecto y programa mediante estrategias para la gestión y la administración plurimunicipal. En primer lugar, más que una programación, se determina un orden lógico de las actuaciones (Font, 2011). Se plantea un proceso de intervenciones prioritarias (corto, medio y largo plazo) para la construcción incremental de un único proyecto; se recurre a escenarios opcionales para argumentar las propuestas de ordenación; se consideran referencias ajustables en el tiempo según la evolución del paisaje, entre otras variables territoriales; o bien, ante una marcada incertidumbre, se omite por completo la dimensión temporal del plan. En segundo lugar, frente al vacío administrativo en el nivel del área urbana y de la región, en los PDU se amplía su carácter estratégico para que, según el caso, el plan pueda ser impulsado por las administraciones idóneas, intermedias, mixtas o *ex novo*²⁶.

En definitiva, la programación de los PDU alterna entre desarrollos *ad-hoc* y desarrollos guiados. Más que la representación definitiva de resultados finalistas, en los PDU se prevé una línea de razonamiento ilustrada por una serie de acciones, en las que se aprovecha la oportunidad de las situaciones particulares de cada territorio.

²⁵ Según la LU 2002 (art. 56, apart. e), los PDU deben establecer la programación de políticas territoriales de suelo y vivienda, garantizando la solidaridad intermunicipal.

²⁶ Nancy Meijsmans (2007) se refiere al concepto de *liviandad administrativa* como propio del desarrollo de las áreas urbanas, según la fragmentación de responsabilidades entre los agentes públicos, privados y mixtos, y a la ausencia de una administración regional.

Figura 13. Estrategias para la gestión de los planes

Fuente: Elaboración propia mediante la cartografía del ICC.

5. Conclusiones

A lo largo de este estudio verificamos las aportaciones metodológicas de los PDU y la especificidad de *lo urbanístico de alcance supramunicipal*, en el marco del sistema de planeamiento catalán. Considerando la problemática de partida, en este artículo pusimos en evidencia la innovación instrumental de los PDU mediante el análisis de tres casos pioneros (el PDU del Bages, el PDU de la Conca d'Òdena y el PDU de la Plana de Vic), redactados simultáneamente, durante las administraciones 2003-2011, para ordenar tres áreas urbanas de una misma región (Comarcas Centrales).

En primer lugar, pese a las orientaciones del Programa de Planeamiento Territorial, nuestra primera conclusión es que los PDU no son planes tipificables. En la legislación se pretende configurar a los PDU como una herramienta de planeamiento de escala intermedia, territorial y urbanística, capaz de dar respuesta a una gran diversidad de requerimientos -económicos, sociales y ambientales- para la ordenación del territorio. En el artículo 63 del Reglamento del TRLUC (2005) se establecen cinco objetivos para de los PDU, como *la coordinación de la ordenación urbanística de un territorio de alcance supramunicipal*, junto a otros como *el establecimiento de reservas para la implantación de una o varias infraestructuras o equipamientos de alcance o de interés supramunicipal o el establecimiento de medidas de protección del suelo no urbanizable y criterios para la estructuración orgánica de este suelo*. Algunos PDU como los dos del sistema costero o el de la sierra de Rodes acogen alguno de

estos objetivos; en cambio, los PDU analizados abordan prácticamente todos, incluso incorporan objetivos no mencionados en la ley. Así pues, la flexibilidad instrumental de los PDU se debe primeramente al carácter abierto del Reglamento del TRLUC (2005), ya que no especifica si sus contenidos deben ser mínimos o máximos.

Además, para comprender la flexibilidad en el enfoque instrumental de los PDU -quizá podríamos decir la capacidad de encontrar la metodología adecuada para cada caso- debemos considerar el historial propio de los planes analizados. El PDU del Bages, redactado antes que el PTP de las Comarcas Centrales, y los otros dos casos con muy poco tiempo de verificación, evidencian dificultades objetivas a la hora de interpretar y aplicar por primera vez, y con un calendario muy ajustado, las Normas de Ordenación Territorial. No hay que olvidar que el PDU de la Plana de Vic no ha culminado la fase de aprobación inicial. En este último caso, debemos considerar la posibilidad de que algunos aspectos metodológicos superan la problemática del área urbana, en el marco definido por los *Criterios de planeamiento* adoptados por el Programa de Planeamiento Territorial. Incluso para un mismo problema (la ordenación de las áreas urbanas en una misma región), esta circunstancia evidencia porqué en los PDU analizados se desarrollan enfoques instrumentales tan distintos. Enfoques vinculados no solo a la singularidad de cada territorio, sino al *background* de sus redactores, ante la falta de experiencia acumulada por otros planes.

En segundo lugar, la flexibilidad que caracteriza a esta nueva generación de planes urbanísticos supramunicipales permite, por un lado, incorporar la experiencia madura de sus pares locales, en particular de algunos planes municipales de la generación del ochenta y del noventa. Por otro lado, la flexibilidad de los PDU permite que incorporen algunos contenidos propios de los planes regionales, considerando el territorio como referencia para sus determinaciones. De este modo, se pretende abordar la ordenación comprehensiva de las áreas urbanas considerando las dinámicas territoriales regionales para corregir las tendencias espontáneas del mercado y de los intereses particulares. Pero, sobre todo, en los PDU se enfatiza la forma del territorio como el argumento del medio físico de una nueva escala de ciudad.

Así, la flexibilidad de los PDU permite superar el alcance de los planes estandarizados y modulados según un ámbito administrativo muchas veces desfasado del fenómeno urbano real. Flexibilidad, hay que hacer notar, que lleva a diversos autores -juristas especializados en urbanismo (Bassols, 2004; Fernandez, 2008; Trayter, 2010)- a dudar sobre la idoneidad de los PDU en tanto instrumento urbanístico y al mismo tiempo supramunicipal, señalando la excesiva superposición de competencias con los planes municipales.

Por otro lado, si bien los PDU para la ordenación de áreas urbanas (en el contexto de las Comarcas Centrales) resisten a la tipificación, el análisis cruzado de los casos permite generalizar algunos aspectos específicos de su alcance amplio. Pese a la flexibilidad, sin embargo, el alcance de los PDU contrasta con algunas limitaciones que también parece relevante mencionar:

- En cuanto a la delimitación del ámbito de planeamiento, los PDU no parten de la discusión local o de la voluntad manifiesta de cooperación intermunicipal. Delimitan ámbitos funcionales, significativos para la planificación territorial, que contemplan variables geográficas,

morfológicas y administrativas (la voluntad de los municipios para participar -o no- de las políticas autonómicas). Además, mediante los PDU es posible interpretar las áreas urbanas como un objeto orgánico, develando el territorio como una *ciudad por partes*, como un espacio urbano integrado, aunque con diferentes intensidades de *lo urbano*.

- Lejos de la coherencia de las escalas territoriales (Esteban, 1991) la ordenación de las áreas urbanas no se corresponde con una escala o nivel específico. En los PDU se aborda este fenómeno según su carácter arquitectónico, urbanístico, territorial o paisajístico; se estudia un rango amplio de escalas (de 1/5.000 a 1/100.000); se distinguen morfologías supramunicipales generalizables (la rururbanidad, las áreas homogéneas, las unidades de paisaje, etc.), pero también específicas (los *llocs*, los paisaje culturales, los usos periurbanos, etc.)

A diferencia de los planes territoriales parciales, las propuestas de los PDU no se exponen según un mismo código gráfico. En los PDU se desarrolla un lenguaje intencionado consecuente con la singularidad territorial y el *background* de sus redactores. En particular, la minuciosa descripción del territorio permite identificar, según el caso, patrones morfológicos o tipológicos (por ejemplo la capacidad de completamiento de los tejidos o la evolución de las masías); pero también los procesos como, por ejemplo, la difusión de *lo urbano* o las áreas homogéneas. El contenido de los PDU varía por su carácter comprensivo, similar al de los planes generales, o especial, cuando se seleccionan sólo algunas variables. Finalmente, como sugiere Schön (1983) las propuestas de los PDU, estudiadas mediante diferentes niveles de *borrosidad*, pueden desarrollarse con carácter de *blueprint* o de esquema:

- A diferencia de los planes estratégicos, los PDU no son un medio de negociación en el que se procesan las sugerencias y resuelven los conflictos. Sin embargo, los PDU son estratégicos en la medida en que se apoyan en la forma del territorio, definiendo espacios de oferta inéditos para el desarrollo local y regional. Mediante los proyectos estratégicos, pese a ser diferidos, los PDU se refieren a intervenciones concretas para implementarse a corto y mediano plazo y mediante el tipo de vínculo idóneo (directriz, normativa o recomendación). Así, es dirigir la demanda de usos para evitar que se multipliquen otros de manera emergente.

- Los PDU admiten la programación de actuaciones. La ejecución diferida de sus propuestas dificulta que se determinen *programas para la acción* ajustados a una legislatura. Sin embargo, el carácter estructural de los PDU permite que los objetivos supramunicipales tengan una vigencia prolongada. Así, los PDU permiten disminuir la brecha entre el proyecto y el programa mediante sugerencias específicas para la gestión (incremental u opcional) y la administración (pública, privada o mixta). Más que la representación definitiva de resultados finalistas, en los PDU se prevé una línea de razonamiento ilustrada por una serie de acciones para aprovechar la oportunidad de situaciones particulares en cada territorio.

En definitiva, la flexibilidad del alcance de los PDU permite modular de manera complementaria aproximaciones vinculantes y directrices, desarrollos *ad-hoc* y *guiados*, en un rango amplio de escalas. Superan así la rígida segmentación de los niveles de planeamiento como resultado de los dos textos legales que disocian *lo urbanístico* de *lo territorial*.

Agradecimientos

Agradezco a la Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca, a los editores de la Revista ACE y a los revisores de este artículo por las productivas aportaciones.

Bibliografía

ANTIKAINEN, J. *The concept of Functional Urban Areas*. ESPON, 2007, pp: 442-457.

BASSOLS, M. *Las relaciones entre la planificación territorial y la urbanística en la ley de urbanismo de Cataluña*. En: Revista de Derecho Urbanístico y Medio Ambiente, 209: 39-66, 2004.

BLUMENFELD, H. y SPREIREGEN, P.D. (Eds.) *The Modern Metropolis: in Origins Growth, Characteristics, and Planning*. Cambridge y Londres, The M.I.T. Press, 1967. 379 p.

BOERI, S.; LANZANI, A. y MARINI, E. *Il territorio che cambia: Ambienti, paesaggi e imagini della regione milanese*. Milán, Abitare Segesta, 1993. 269 p.

CARRERA, J. et. al. *Les Comarques Centrals*. En: Revista Papers, 39: 43-59, 2003.

DAVIS, K. (dir) *The World's Metropolitan Areas*. Berkeley y Los Angeles, University of California PTess, 1959. 115 p.

DE JONG, T.M. y VAN DER VOORDT, D.J.M. *Ways to study and research. Urban. Architectural and technical design*. Delft, Delft University Press, 2002. 531 p.

DECRETO legislativo 1/2005, de 26 de julio, por el que se aprueba el Texto refundido de la Ley de Urbanismo (Diario Oficial de la Generalitat de Cataluña, 4436, 28 de julio 2005).

DOMINGO, I. *Spatial planning as 'co-evolution': linking expectations, uncertainties, and conflicts. A case study of supra-local plans in the Catalan Pyrenees (Spain)*. En: Revista TOPOS, 3: 40-46, 2009.

DPTOP, Generalitat de Cataluña. Plan Territorial General de Cataluña. Aprobado por la ley 1/1995, de 16 de marzo de 1995.

DPTOP, Generalitat de Cataluña. Plan Territorial Parcial de les Terres de l'Ebre. Aprobado por el Gobierno de la Generalitat el 15 de mayo de 2001.

DPTOP. *Determinacions gràfiques i normatives dels Plans Directors urbanístic d'abast general*. Barcelona, Programa de Planeamiento Territorial de la Generalitat de Cataluña, 2005. 7 p.

DPTOP. *Criteris*. Programa de Planeamiento Territorial de la Generalitat de Catalunya, 2005. 28p.

DPTOP, Generalitat de Catalunya. Plan director urbanístico de la Plana de Vic. Presentación para la aprobación inicial, Barcelona, junio 2006.

DPTOP, Generalitat de Catalunya. Plan director urbanístico del Pla del Bages, Barcelona, Octubre, 2008

DPTOP, Generalitat de Catalunya. Plan territorial parcial de las Comarcas Centrales. Barcelona, aprobación definitiva setiembre 2008

DPTOP, Generalitat de Catalunya. Plan director urbanístico de la Conca d'Òdena. Barcelona, aprobación definitiva diciembre 2008

ELINBAUM, P. *Un modelo, tres enfoques. Las aportaciones metodológicas de los Planes Directores Urbanísticos de las Comarcas Centrales de Catalunya* (Tesis doctoral). Doctorado en urbanismo, Universitat Politècnica de Catalunya, 2012. 359 p.

EIZAGUIRRE, X. *El territorio como arquitectura*. En: *Debats d'Arquitectura i Urbanismo*, 12: 56-65, 2000.

EIZAGUIRRE, X. *La Construcción Del Territorio Disperso: Talleres De Reflexión Sobre La Forma Difusa*. Barcelona, Edicions UPC, 2001. 227 p.

ESTEBAN, J. *El fet metropolità*. En: Congreso Catalán de Geografía (1º, Terrassa, España, marzo de 1991). Barcelona, Societat Catalana de Geografia, pp: 15-30.

ESTEBAN, J. *El programa de planejament territorial: contingut i mètode. Una nova generació de plans*. En: *Espais Monogràfics*, 52: 14-25, 2006.

FALUDI, A. et al. *Rule and Order. Dutch Planning Doctrine in the Twentieth Century*. Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, 1994. 313 p.

FERNÁNDEZ, T. *Planificación Territorial y planeamiento urbanístico: tensiones políticas y principios jurídicos*. En: *Congreso de Urbanismo y Ordenación del Territorio*, (1º, Bilbao, España, mayo de 2008). Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 2008, pp: 17-32.

FERRER, A. y SABATÉ, J. *Entrevistes: 27 visions*. En: *Papers*, 32: 19-136, 1999.

FOLCH, R. *Los conceptos sociológicos de partida. Principios ecológicos versus criterios territoriales*. En: *FOLCH (Coord.) El Territorio como sistema: conceptos y herramientas de ordenación*. Barcelona, Diputació de Barcelona, 2003, pp: 19-42.

FONT, A. *La experiencia reciente en Catalunya. Planeamiento urbanístico para el siglo XXI*. En: *Revista Urban*, 5: 60-82, 2000.

FONT, A. *La práctica del planeamiento urbanístico*. En: MOYA, L. (Coord.) La Práctica del urbanismo. Madrid, Síntesis, 2011, pp: 25-53.

GEDDES, P. *Ciudades en evolución*. Buenos Aires, Infinito, 1960. 691 p.

HALL, P. *The polycentric metropolis. Learning from mega-city regions in Europe*. UK y USA, Earthscan, 2006. 228 p.

HEALEY, P. *Urban complexity and spatial strategies: towards a relational planning for our times*. London, Routledge, 2007. 328 p.

INDOVINA, F. *La città diffusa*. Venecia, DAEST-IUAV, 1990. 227 p.

LEY 23/1983, de 21 de noviembre, de política territorial (Diario Oficial de la Generalitat de Cataluña, 385, 30 de noviembre 1983).

LEY 1/1995, de 16 de marzo, por la que se aprueba el Plan Territorial General de Cataluña (Diario Oficial de la Generalitat de Cataluña, 2032, 31 de marzo 1995).

LEY 2/2002, de 14 de marzo, de urbanismo aprobada por decreto en 2003.

MEIJSMANS, N. *Exploring a project-based approach to the region*. En: ENHR 2007 International Conference "Sustainable Urban Areas" (1º, Rotterdam, 25-28 de Junio). Disponible en: <<http://www.enhr2007rotterdam.nl/pages/papersdownload.htm>>. 2007.

NEL-LO, O. *Els plans directors urbanístics de Catalunya. Una nova generació de plans*. En: Espais Monografics, 52: 3-11, 2006.

NEL-LO, O. *La renovación del planeamiento urbanístico supramunicipal: el Plan director urbanístico del Sistema costero de Cataluña*. En GALIANA, L. y VINUESA, J. (Coords.) Teoría y práctica para una ordenación racional del territorio. Madrid, Síntesis, 2010, pp: 203-226.

QUARONI, L. y DE CARLO, G. Seminario La nuova dimensione della città: la città regione. Stresa. Istituto Lombardo per gli Studi Economici e Sociali ILSES, Milan, 19-21 enero 1962.

RESOLUCIÓN 674/V, de septiembre de 1998, del Parlamento de Cataluña, sobre el acuerdo de formulación del Plan territorial parcial de las comarcas centrales.

ROSSI, A. *La Costruzione del territorio nel Cantone Ticino*. Venezia, Fondazione Ticino Nostro, 1979. 762 p.

SABATÉ, J. *El proyecto territorial*. En MOYA, L. (Coord.) La Práctica del urbanismo. Madrid, Síntesis, DL, 2011, pp: 207-234.

SECCHI, B. *Quaderni della ricerca sulle trasformazioni dell'habitat urbano in Europa*. Venecia, Daest-IUAV, 1993-1994. 120 p.

SCHÖN, D. *The reflective practitioner. How professionals think in action*. Nueva York, Basic Books, 1983. 374 p.

TRAYTER, J. *Derecho urbanístico de Cataluña*. Barcelona, Atelier, 2010. 374 p.

VIGANÒ, P. *Water and asphalt, the project of isotropy*. En: DE MOULDER, B.; SHANNON, K. (Eds.) *Water urbanism* (vol. 1). Amsterdam, SUN, 2008, pp: 21-27.